

¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo? Repensando el concepto desde el territorio y el sur global

Guillermo Díaz Muñoz¹

Resulta indudable la existencia de una crisis multidimensional –económica y financiera, social y ambiental, alimentaria y geopolítica- en el mundo actual. Sin embargo, si para algunos científicos sociales esta crisis es pasajera y cíclica - producto de las contradicciones propias del sistema-mundo capitalista que aparecen cada cierto tiempo y el cual logra refuncionalizar lo necesario de manera constante para asegurar su preservación-, para otros se trata de una crisis sistémica, estructural e incluso terminal. En el fondo, de lo que estamos hablando es de una crisis del “modelo de desarrollo” dominante actual.

Si partimos del reconocimiento de esta crisis, por tanto, en el fondo nos estaríamos preguntando por los logros y fracasos del desarrollo. La noción de desarrollo fue adoptada desde la década de los cuarenta del siglo pasado en el contexto de la II Guerra Mundial como la manera de medir el avance económico de los países: surge, con él, la división entre países desarrollados y subdesarrollados². Con ello, en términos prácticos el concepto de desarrollo ha permanecido asociado a otras nociones como progreso y crecimiento, sobre todo desde la esfera económica y el Producto Interno Bruto (PIB), limitando su potencial integrador de otras dimensiones humanas y sociales para quedar sujeto a los intereses económicos dominantes. De ahí su cercanía-lejanía con bienestar y felicidad (nociones occidentales) y buen vivir (noción andina de los pueblos ancestrales) y la necesidad de establecer puentes críticos entre ellos.

En medio de este panorama surge el dilema actual: ¿qué es, entonces, el desarrollo?, ¿resulta limitado el término, o incluso agotado por su ideologización, en las actuales circunstancias de crisis?, ¿habría que adoptar un calificativo que lo dote de contenido como podrían ser desarrollo sustentable, desarrollo alternativo o incluso postdesarrollo?, ¿cómo realizar un proceso dialógico entre este concepto y las nociones de “felicidad”, “floreamiento humano” o “buen vivir”? Pero, además, ¿habría que pensarlo sólo desde dentro del sistema-mundo capitalista o mejor hacerlo desde fuera? Si desde dentro, ¿se trata de cuestionar el actual modelo de desarrollo neoliberal dominante en el mundo para superarlo? Si desde fuera, ¿qué otros conceptos se proponen, quiénes los construyen y cuáles son sus posibilidades de éxito?

Las respuestas no son fáciles y la incertidumbre se presenta de nuevo tanto para la realidad empírica como para sus teorías explicativas. En el presente trabajo queremos invitar al lector a realizar un recorrido por los diversos paisajes explicativos del concepto de desarrollo como paradigma todavía dominante, pero al mismo tiempo cada día más cuestionado por sus limitaciones teóricas y empíricas. Nuestra apuesta, por supuesto, corre a favor de un mundo más equitativo e igualitario, donde la justicia social vaya de la mano de la democracia y el cuidado del medio ambiente sea compatible con nuevas formas de producción, distribución y consumo sustentables. Para quienes coincidimos con estos valores básicos y apostamos por la acción transformadora de los sectores pobres y exclu-

1 Miembro del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO

2 En 1941 Roosevelt y Churchill firman la Carta del Atlántico y dicho documento transforma el concepto teórico de desarrollo en una práctica de política pública.

dos, la manera de avanzar hacia allá es motivo de discusiones acaloradas que conviene elucidar.

Cabe decir que el presente trabajo se divide en dos partes, en una especie de bisagra que desdobra sus posibilidades: la primera, referida a la noción de desarrollo en general (apartado uno), consiste en un recorrido crítico en torno a la teoría y práctica del mismo; mientras que la segunda parte (apartados dos al cinco) hace alusión a su aterrizaje en el territorio, más específicamente en torno a la región, pero también desde los actores que lo hacen posible (o deberían) y los procesos multidimensionales y complejos hacia un desarrollo de tipo alternativo o "buen vivir". Conceptos como "desde el sur", "desde abajo", "lo local-endógeno", "el limes" o "periferia", se vuelven centrales desde nuestra apuesta epistemológica y social.

Invitamos a los lectores, por tanto, a iniciar este recorrido confiando en que el paso del análisis simplificador a uno de carácter complejo nos permita contar con una diversidad de miradas críticas, explicativas y comprensivas, en torno al desarrollo.

1 Notas teóricas sobre el desarrollo y sus cuestionamientos heterodoxos

Frente a la corriente económica dominante y ortodoxa de corte neoliberal del Consenso de Washington³ -con John Williamson (1990) a la cabeza y su defensa fundamentalista del libre mercado y del individuo frente al Estado y la sociedad-, hasta las posiciones más radicales anti-sistémicas como John Holloway (2002) y su postura de "cambiar el mundo sin tomar el poder", existen corrientes heterodoxas que critican el modelo neoliberal capitalista y reivindican sus necesidades de regulación: entre ellos destacan Joseph Stiglitz, Amartya Sen, Dani Rodrik y, desde la responsabilidad social de las empresas, Tomás Perdiguero.

Al mismo tiempo -desde el campo de la sociología y, por tanto, más allá de la disciplina económica-, las miradas alternativas desde el Sur y los de abajo en el marco de la glocalización

.....
3 Se le conoce así al conjunto de políticas económicas o de ajuste estructural (en base a un decálogo o receta con diez medidas) impulsadas por los organismos financieros internacionales a principios de la década de los noventa en los países en desarrollo y cuyo principal ideólogo fue John Williamson con su documento de noviembre de 1989 titulado "What Washington Means by Policy Reform".

tienen entre los pensadores más reconocidos actualmente a de Boaventura de Sousa Santos, Aníbal Quijano, Emir Sader, Pablo González Casanova, Walter Mignolo y Raúl Zibechi, entre muchos otros. Se trata de miradas que retoman el espacio-tiempo, la cultura, la hegemonía o dominación del sistema, pero también las resistencias y luchas de liberación de "los de abajo" y la necesidad de una "reforma a fondo" del Estado o al margen de él. Si bien existen coincidencias entre ellos respecto de la crisis del sistema-mundo capitalista, sus diferencias son importantes respecto a la forma de construir las alternativas de resistencia, liberación y de cambio social, particularmente en su relación con el Estado y las instituciones políticas. La geopolítica (con Immanuel Wallerstein, 2006) sirvió de marco para ubicar las referencias estructurales o sistémicas de la globalización realmente existente y sus aportes al conocimiento en torno al sistema-mundo como economía-mundo capitalista, pero la geopolítica crítica ha logrado después reinterpretar las relaciones geopolíticas desde la mirada más local-regionalista y sus múltiples posibilidades de transformación social desde esas escalas territoriales menores.

Estas miradas incluyen tanto a los pensadores del norte como del sur del mundo globalizado, coincidentes en la necesidad de acciones colectivas generadoras de alternativas socio-económicas, políticas y culturales emergentes. Entre dichas posturas destacan quienes sostienen la necesidad de un cambio que genere desarrollo dentro del capitalismo para hacerlo más justo y equitativo, como quienes pugnan por un cambio radical del sistema (o anti-sistémicas). Entre estos últimos se reconocen dos posturas distintas: la conquista del poder político y del Estado para su transformación en un potencial instrumento transformador post-neoliberal o post-capitalista, pero también la de quienes piensan que el Estado liberal es tan sólo una expresión y reproductor de las relaciones de poder capitalistas, de manera que lo necesario sean sólo las acciones colectivas autónomas, capaces de generar nuevas estructuras y relaciones sociales "desde abajo", es decir, de una nueva sociedad.

Sin embargo, más que hablar del capitalismo global resulta más apropiado hacerlo en referencia a "los capitalismos" realmente existentes, ya que el comportamiento del sistema-mundo capitalista no es homogéneo en su globalización, sino que contiene diversas manifestaciones y énfasis en el tiempo y el espacio. Entre las variantes del capitalismo se pueden distinguir desde el anarco-capitalismo hasta el capitalismo corporativo de las transnacionales, pasando por el capitalismo de amigos, el capitalismo financiero, el tecnocapitalismo, el tardo-capitalismo, el capitalismo de Estado o

monopolista de Estado y el capitalismo neoliberal o de *laissez faire*. Tanto Stiglitz (2002, 2003, 2006, 2012) como Rodrik (2006) y muchos otros economistas dan cuenta de esta diversidad capitalista en la actualidad y de las estrategias seguidas en su procesos de integración y desarrollo: China y los tigres asiáticos con su pluralidad, por un lado, o la Unión Europea con sus diferencias, por otro; pero también los países anglosajones, latinoamericanos y los países africanos. El surgimiento del BRICS -integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica- expresa la manera plural en que los países emergentes y sus diferentes capitalismos se relacionan geoeconómicamente en los años recientes para impulsar su desarrollo.

Con todo, la crisis iniciada en 2008 en los Estados Unidos como una crisis financiera, debido a las deudas hipotecarias o sub-prime, ha venido evolucionando de manera diferenciada en el mundo globalizado hasta generar una crisis estructural y multidimensional -económica, energética, alimentaria, social, geopolítica y ambiental- que algunos consideran ya como una crisis sistémica terminal (Wallerstein, 2005), mientras que para otros se trata sólo de otra gran crisis sistémica que el capitalismo logrará superar.

1.1 **Las teorías del desarrollo desde dentro del capitalismo**

Las teorías del desarrollo, dentro del marco del sistema capitalista, pueden ser clasificadas en cinco grandes rubros, todas ellas surgidas a partir de mediados del siglo pasado: el enfoque neoclásico, la economía estructuralista, la ortodoxia neoliberal, las propuestas heterodoxas y, finalmente, el desarrollo sustentable (Gutiérrez Garza, 2007, en quien nos apoyaremos en adelante para la redacción de este inciso).

En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, particularmente en los años cincuenta del siglo XX, aparece el “enfoque neoclásico” y norteamericano del desarrollo. Modernidad y capitalismo, ideas centrales de ese paradigma impulsado por Arthur Lewis y William Rostow, el desarrollo supone para ambos transformar la sociedad de un estado tradicional de estancamiento y subsistencia a una sociedad dinámica capitalista centrada en el sector emprendedor. Para ello, aparecen dos modelos: el dual de Lewis, quien sostenía que desarrollo significa pasar de una sociedad preindustrial-arcaica a una moderna-industrial, y el modelo lineal de Rostow, para quien esta transformación debería ocurrir gradualmente en un proceso por etapas que podría durar decenas de años. Sin embargo, ambos modelos se basaban en los principios clásicos de análisis de precios y asignación de recursos, y de ahí su enfoque neoclásico.

Frente a esta posición desarrollista del norte, surge en América Latina una crítica desde el enfoque estructuralista representado por dos escuelas principales: a. la versión Cepalina y keynesianista del Centro-periferia de Raúl Prebisch⁴ y b. la versión marxista de la Teoría de la Dependencia impulsada también por un grupo de pensadores latinoamericanos⁵.

La teoría de la Cepal de Prebisch negaba que el subdesarrollo fuera una etapa normal del desarrollo sino que, por el contrario, constituía un fenómeno histórico y específico de ciertas sociedades determinado por el desarrollo orgánico de la economía-mundo y su condición periférica. Afirmaba, entonces, que existe una presión estructural que impone la condición céntrica en la relación de intercambio comercial (deterioro de los términos de intercambio, donde la relación de precios es adversa a la periferia). Dicho en pocas palabras, los países periféricos vendían materias primas baratas a los países centrales mientras que éstos comercializaban a los países periféricos productos industrializados con alto valor agregado.

Para romper con este círculo pernicioso, la Cepal propone algunas estrategias de corte keynesiano para el impulsar el desarrollo y la soberanía nacional bajo el crecimiento del mercado interno, la mejoría del nivel de vida y el cierre de la brecha centro-periferia: la industrialización por sustitución de importaciones y desarrollo de exportaciones; el Estado como idea-fuerza del desarrollo; la promoción de una clase empresarial nacional y el estímulo al ahorro interno y la inversión.

Por su parte, criticando la teoría desarrollista de los cepalinos, los marxistas estructuralistas de la “Teoría de la Dependencia” sostenían que la condición de periferia es de dependencia, en tanto que se trata de una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a cual está sometida. Es decir, existe el desarrollo de algunas naciones sólo gracias al subdesarrollo de otras. Frente a esta condición de dependencia propone como estrategia rechazar el capitalismo dependiente, expresada a la vez en cierto imperialismo, y cortar vínculos con el exterior hacia la construcción del socialismo, pero no logra avanzar en una teoría del Estado en situaciones de consenso y de clases para hacer política electoral desde la oposición.

.....
4 Se encuentran también en esta escuela Furtado, Pinto, Sunkell, Cardoso, Falleto.

5 Entre ellos destacan Dos Santos, Marini, Quijano, Bamberger, Günder Frank, entre otros.

Ya en la década de los ochentas surge el “modelo desarrollista neoliberal” impulsado por el Consenso de Washington, con John Williamson a la cabeza del grupo de intelectuales oxtodoxos y el regreso de la escuela neoclásica del desarrollo. Apoyándose en la afirmación ideológica del TINA (There Is No Alternative) de Margaret Thatcher en Inglaterra y de las Reaganomics⁶ en los Estados Unidos, el ascenso del pensamiento neoliberal acontece en plena crisis del modelo de acumulación del capital en el mundo capitalista, con gobiernos latinoamericanos inmersos en la crisis de la deuda externa y obligados a firmar cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional para la realización de recetas macroeconómicas de ajuste estructural, entre las que destacan las políticas de: a. desregulación y liberalización de mercados (comercial, financiera y laboral), b. privatización de empresas gubernamentales y servicios públicos y c. estabilización de precios (contención de la inflación y estabilidad de la moneda). Los resultados adversos, económicos y sociales, en numerosos países del mundo, particularmente de los periféricos, no se hicieron esperar. El triunfo del pensamiento único –el famoso “fin de la historia” de Francis Fukuyama- a partir de entonces es enorme y se vuelve dominante.

1.2

Entre el capitalismo neoliberal y el desarrollismo: una crítica heterodoxa al capitalismo ideológico

Frente a este pensamiento único, tres escuelas heterodoxas alzan su mano: la “Teoría francesa de la regulación” -impulsada por Aglieta, Boyer, Coriat y Lipietz-, la cual interpreta la crisis del capitalismo de acumulación fordista desde el pensamiento keynesiano, marxista e institucionalista; b. la “Teoría del Desarrollo Humano” de Amartya Sen, basada en la superación de la visión economicista del tener por una visión holística basada en el ser (bienestar y capacidades o libertades humanas para aprovechar oportunidades de salud, educación y cívicas para que sean capaces de vivir la vida que desean) y c. la propuesta teórica del “Desarrollo sustentable”, apoyada en el movimiento ambientalista para una concepción del desarrollo de carácter holista, multidisciplinaria y, por tanto, sustentable, sostenible o durable.

Amartya Sen, premio Nobel de economía en 1998, realiza su contribución a los estudios del desarrollo mediante su crítica a las políticas de “ajuste estructural” impulsadas por los organismos financieros internacionales, particularmente el

.....

6 Nombre coloquial utilizado para las políticas de recorte al gasto social y a los impuestos de los sectores ricos impulsadas por Ronald Reagan durante su presidencia en Estados Unidos en los años ochenta.

Fondo Monetario Internacional (FMI) y su propuesta contenida en el libro “Desarrollo como libertad” (2000), en donde expone que el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades -que debe tomar en cuenta a las personas en su libertad de elegir (entitlements) porque ellas saben lo que vale la pena para sí mismas-. Por esta razón, Sen destaca la necesidad de impulsar el desarrollo económico con desarrollo social, mediante la generación de oportunidades particularmente en ingreso, salud y educación, indicadores que posteriormente incorpora en su propuesta del Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En cuanto a sus cuestionamientos, Sen critica no sólo las políticas de ajuste neoliberal sino también a las teorías del desarrollo que están detrás de ellas. Se trata del desarrollo entendido como “goteo” o “filtración”, es decir, de un desarrollo cruel que primero exige creación de riqueza y sacrificios, sin redistribución, y los beneficios llegarán a su debido tiempo a los sectores pobres con base en un efecto de derrame o goteo. Parafraseando a Winston Churchill, Sen llama “BLAST” (Blood, Sweet and Tears, es decir, “Sangre, Sudor y Lágrimas”) a dichas teorías. En contraposición a esta visión del desarrollo, Sen propone el GALA (Getting by, with A Little Assistance⁷), una concepción amigable del desarrollo que incluye la ayuda, la cooperación y la interdependencia entre mercado, estado y sociedad. Con esta clasificación en torno a dos grandes visiones, el mismo Sen acepta que existen diversas posiciones intermedias en relación al desarrollo.

Por su parte, la teoría del “desarrollo sustentable” está basada en el Informe Brundtland de 1987, que sostiene que desarrollo es aquel que permite satisfacer las necesidades de la presente generación sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas, en el fondo, esta última corriente heterodoxa se basa en una crítica al desarrollo económico industrializador sobre-explotador, de crecimiento ilimitado y que genera una crisis ecológica y climática global de consecuencias enormes. De manera que el Desarrollo sustentable apuntaría a una estrategia de articulación armónica del crecimiento económico, la equidad social y la conservación ecológica.

Por otra parte, desde la esfera angloamericana del pensamiento económico, entre los más destacados críticos del desarrollismo neoliberal desde dentro del capitalismo se encuentran Ha Hoon Chang, Joseph Stiglitz y Dani Rodrick, quienes refutaban abiertamente y con datos empíricos los principios de la escuela neoclásica impulsada por el Consenso de Washington.

.....

7 Letra de la canción de los Beatles, “With a little help of my friends”.

En sus diversos libros, Ha-Joon Chang (2002, 2008, 2012) se pregunta si el libre mercado es el sueño dorado que prometió. Reputado como uno de los pensadores sobre el desarrollo más heterodoxos de la actualidad, Ha-Joon Chang, trata sobre los mitos que sustentan el capitalismo actual. El libre mercado, para Chang, no sólo perjudica a la gente, sino que es también un modo ineficiente de gestionar las economías. Por ello, el empeño de Chang es encontrar posibles alternativas a esta manera de vivir, contrarias a las políticas neoliberales y cercanas al crecimiento económico equitativo, estable y sostenible. Cercano a posiciones nekeynesianas, muchos de los estudios de Chang, pensados desde una nueva economía institucional, demuestran que el desarrollo de los países avanzados se basó en una política de cierre de sus fronteras a las importaciones desde fines del siglo XIX, lo cual configuró una economía fuerte volcada hacia fuera en sus exportaciones y cerrada hacia dentro al impedir las importaciones de las naciones periféricas. Sostiene, entonces, que en teoría los países más ricos e instituciones como el FMI, el Banco Mundial y la OMC quieren que todas las naciones se conviertan en sociedades industriales modernas y demuestra cómo los países libre-cambistas se convirtieron en potencias gracias a un proteccionismo que ahora demonizan. En la práctica, sin embargo, los que están arriba 'retiran la escalera' hacia la riqueza por la que ellos mismos subieron al impedir que otros adopten las políticas e instituciones que ellos mismos habían utilizado, de forma tal que su ideología simplista de libre mercado y su incomprensión de la historia los lleva a imponer errores de política a otros.

Por su parte, Joseph Stiglitz (2002, 2003, 2006, 2012) -nobel de economía en 2001, luego de su paso por el Banco Mundial como primer vicepresidente y economista jefe- se ha convertido en un crítico acérrimo de la globalización en su gestión actual y propone cambios en diversos órdenes de la vida para que funcione, entre las que destacan una mayor normalización y democratización de las instituciones globales, así como una transformación de las empresas transnacionales y sus prácticas depredadoras. En sus diversos libros, Stiglitz cuestiona a profundidad al Fondo Monetario Internacional dado que representa el interés de su accionista mayor, los Estados Unidos, por encima de los intereses de las naciones más pobres para las cuales fue diseñado servir. Asimismo, Stiglitz ofrece algunas razones por las cuales la globalización ha engendrado la hostilidad de numerosos movimientos sociales globales, destacando las manifestaciones ocurridas en la década pasada y la actual del siglo XXI.

Finalmente, Dany Rodrick, economista turco y profesor-investigador de la Universidad de Harvard, en sus múltiples pu-

blicaciones desnuda los principios neoliberales en favor de prácticas económicas de tipo heterodoxo. Basando sus estudios en diversos casos nacionales, Rodrick (1997, 2003, 2011) demuestra la manera como diversos países del este asiático han recorrido una senda contraria a los principios del Consenso de Washington para estimular su crecimiento y constituirse en las nuevas potencias emergentes, ello sin adoptar recetas simplistas para todos y partiendo del análisis de sus condiciones propias y circunstancias nacionales en el marco del contexto internacional y la globalización.

1.3

La modernidad cuestionada: las sociedades del riesgo y líquida de Beck, Giddens y Bauman

Desde dentro del sistema, pero asumiendo de manera crítica sus límites y riesgos así como los cambios necesarios a partir de un marco cultural y civilizatorio, diversos sociólogos occidentales como Ulrich Beck, Anthony Giddens y Zygmunt Bauman, entre algunos de los más destacados, desde las últimas décadas del siglo pasado han venido cuestionando seriamente los procesos y consecuencias de la modernidad occidental, contribuyendo con su crítica a la necesidad de contar con nuevos marcos de análisis, interpretación y comprensión para transformarla. Dichos autores podríamos ubicarlos en la generación de sociólogos europeos adscritos en torno a la teorización de una segunda modernidad, caracterizada por su reflexividad, su incertidumbre y su fluidez, y contrapuesta a una primera modernidad (industrial) cuyos teóricos principales estaban representados por Marx, Durkheim y Weber.

Beck (1998: 12), en su famoso libro "La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad", ya desde 1986 hacía una severa crítica a la modernidad actual (reflexiva) expresada en la sociedad industrial (hiperindustrial) y advertía sobre los riesgos emanados de las acciones humanas propias de esta modernidad. Los graves riesgos que señala Beck en su texto son los siguientes: la tecnología nuclear, manifestada en las grandes centrales nucleares con sus fallas recurrentes en diversas partes del mundo a partir de Chernobyl; la contaminación de la naturaleza que ocasionan los cambios ambientales y ponen en peligro la salud y la vida de las especies sin reconocer fronteras; la individualización de la desigualdad social caracterizada por la precariedad del empleo, la flexibilidad laboral, el desempleo masivo y la nueva pobreza y, finalmente, la desafección ciudadana ante la política y su aproximación a nuevas formas de participación de tipo subpolítico, es decir, al margen de las instituciones políticas formales.

Por su parte, el sociólogo inglés Anthony Giddens (2007), con

aproximaciones de tipo cultural y epistemológico en sus diversas obras, aborda en su libro "Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas", una crítica a la misma sociedad del riesgo pero desde la perspectiva de la globalización. Un mundo caótico, desbordado, desbocado, sin control, es asumido por Giddens desde la perspectiva de la incertidumbre y sus nuevas formas de riesgo pero también desde la necesidad de nuevas transformaciones que ya están ocurriendo en la misma globalización, la familia, las mujeres, la democracia y la tradición. Asimismo, para Giddens (2001), una tercera vía al capitalismo neoliberal y a la socialdemocracia a la antigua era una salida posible a través de la socialdemocracia renovada. En su libro, Giddens apuesta a la posibilidad de compatibilizar crecimiento económico con desarrollo social; dicho de otra manera, apostar por el libre mercado internacional como dinamizador de crecimiento económico pero con un Estado activo y regulador. Así, en su apuesta por la igualdad y la justicia social como valores irrenunciables de la izquierda global, sostiene que el Estado debe jugar un papel clave en fomentarla.

Finalmente, para Zygmunt Bauman (2003), la primera modernidad ha llegado a su fin. Dicha modernidad sólida se caracterizaba por las formas resistentes y duraderas de la sociedad industrial. En cambio, la liquidez significa flujo constante, incertidumbre, inestabilidad, informalidad. La modernidad líquida, entonces, es una metáfora adecuada para comprender la fase actual de la modernidad, de esta segunda modernidad. Y la disolución, el derretimiento de los sólidos es su característica principal, un vínculo entre las elecciones individuales y las acciones colectivas, cuando lo público deja de ser cemento para articular socialmente y lo privado-individual se vuelve central. Se trata de la presencia de un conjunto de procesos y dinámicas como la desregulación, la flexibilización y la liberalización de los mercados, en suma, de una especie de privatización y mercantilización de la modernidad. Para ello, Bauman realiza desde la sociología un análisis de cinco conceptos básicos en torno a los cuales ha girado la narrativa de la condición humana: emancipación, individualidad, tiempo/espacio, trabajo y comunidad. Para que el poder fluya, sostiene Bauman, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles, y frente a esta liquidez debemos actuar responsablemente.

1.4 **Desarrollo, sistema-mundo capitalista y crítica antisistémica**

Pero más allá de las críticas al desarrollismo capitalista desde dentro, una vertiente adicional, radical y antisistémica, la

constituyen diversos pensadores del norte y sur global estimulados por las crecientes resistencias de los movimientos sociales en diversas regiones del mundo. Si bien los matices entre ellos son diversos- en relación al papel de los Estados, la globalización desde abajo y las relaciones internacionales justas, las propuestas estratégicas y programáticas de los movimientos sociales, el papel de una izquierda global como la encardinada en el Foro Social Mundial, las posibilidades de las distintas autonomías, etc.- entre los más destacados e influyentes de dichos pensadores se pueden citar a Immanuel Wallerstein, Noam Chomsky y James Petras, Francois Houtart, Antonio Negri, Boaventura de Sousa Santos, Raúl Zibechi y John Holloway, entre muchos más, quienes aventuran ideas y análisis al margen de o en contra del desarrollismo capitalista. Conviene analizar algunas de sus perspectivas antisistémicas.

1.4.1 Wallerstein y su análisis del sistema-mundo capitalista y la geopolítica crítica

Como vimos líneas atrás, más allá de las críticas heterodoxas o sistémicas es posible advertir un mosaico de posiciones teórico-interpretativas de corte anti-sistémico. Entre ellos destaca el gran sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein, quien se ha convertido en un referente fundamental para entender la historia y el momento actual del capitalismo desde una mirada interpretativa global y, por tanto, de la totalidad capitalista, mediante su obra más importante, "El moderno sistema mundo"⁸. En su trabajo y pensamiento, Wallerstein se nutre de tres influencias intelectuales: Karl Marx (el análisis histórico y crítico de la totalidad del capitalismo), el historiador Fernand Braudel (la larga duración histórica, el concepto de sistema-mundo y la relación entre monopolios y libre competencia en las dinámicas globales del capitalismo) y la Teoría de la Dependencia latinoamericana. Desde su primer volumen, Wallerstein rechazaba ya la noción de un Tercer Mundo afirmando que existía sólo un mundo conectado por una compleja red de relaciones de intercambio económico.

Reconociendo la duración de un sistema-mundo, el autor afirma que el sistema-mundo capitalista se encuentra lejos de la homogeneidad en términos culturales, políticos y económicos y, por el contrario, está caracterizado por profundas diferencias en el desarrollo cultural, de acumulación del poder político y capital. Wallerstein (2005) concibe las diferencias en las teorías de la modernización y capitalismo como una

.....
8 Aparecida en cuatro volúmenes en los años 1974, 1980, 1989 y 2011.

división duradera del mundo en el núcleo (países centrales), la semi-periferia y la periferia. Asimismo, el autor afirma hipotéticamente que la declinación del sistema-mundo capitalista ha empezado desde la década de los años sesenta del siglo XX y cuyo resultado es incierto, producto de su crisis terminal y estructural que ha llevado a una bifurcación expresada en los dos polos antagónicos globales de la actualidad: el Foro Económico Mundial que se realiza anualmente en Davos, Suiza, y el Foro Social Mundial, el cual ha tenido como referente principal la ciudad de Porto Alegre, en Brasil. La crisis terminal capitalista, supone el sociólogo norteamericano, podría durar apenas unas decenas de años más, cercanas al año 2050.

Así, para Aguirre Rojas (2005), los aportes teóricos de Wallerstein se pueden esbozar en cuatro líneas principales:

- a. la explicación histórico-crítica de la historia, el desarrollo y los mecanismos globales y funcionales del capitalismo desde el siglo XVI hasta nuestros días mediante la colectivamente aceptada teoría del sistema-mundo (world-system);
- b. el análisis crítico de los hechos y realidades del largo siglo XX y su influencia en los procesos históricos en los que estamos inmersos;
- c. el análisis histórico-crítico de los hechos coyunturales y el ejercicio de escenarios prospectivos del actual sistema-mundo, resaltando que éste vive la fase B de un ciclo de

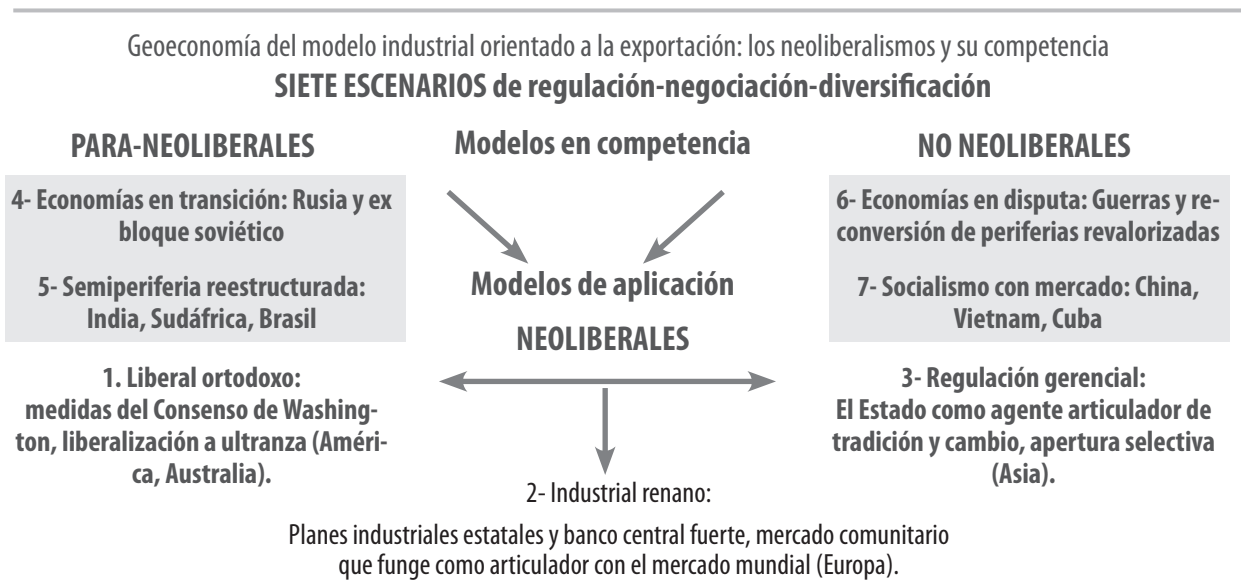
Kondratief iniciado posterior a 1945 y experimenta una crisis estructural que iniciará su fase final hacia 2050;

d. la reflexión epistemológica-crítica de la urgente necesidad de reconfigurar y replantear la estructura parcelada de las ciencias sociales actuales y encaminarlas hacia una perspectiva unidisciplinar”.

Sin embargo, más allá de esta gran contribución de Wallerstein como mirada totalizadora del capitalismo global –que en la práctica conjuga diversas expresiones capitalistas en el mundo- otros autores prefieren dar su lugar a los particularismos regionales y nacionales para profundizar en el análisis del sistema. Jaime Preciado (2011) distingue siete escenarios o modelos capitalistas divididos en tres categorías:

- los Modelos Neoliberales Ortodoxos, con el Liberal Ortodoxo, Industrial Renano y Regulación Gerencial;
- los Modelos Para-neoliberales, donde ubica a las Economías en transición y la Semiperiferia reestructurada;
- y los Modelos No Neoliberales, integrado por las Economías en disputa y el Socialismo con mercado.

En el Esquema 1 es posible distinguir esta propuesta analítica de Preciado:



Esquema 1
Modelos de desarrollo capitalista en el mundo
Fuente: Tomado de Jaime Preciado (2011)

En este sentido, la geopolítica crítica asume esta tarea de rescate reinterpretaivo de la geopolítica clásica para abrir paso a los discursos de poder que envuelven las relaciones sociales y el poder en el espacio-tiempo: surgen categorías que permiten problematizar mejor las nuevas realidades: prácticas, identidades y culturas geopolíticas, relaciones Estado-sociedad, la recursividad local-global, movimientos de resistencia, nuevos actores políticos, luchas por recursos naturales y conflictos ambientales. Jaime Preciado y Pablo Uc (s/f: 2) así lo refieren:

Autores como Peter Taylor y Colin Flint (2002) llevan el estudio de la Geopolítica al análisis de sistemas-mundo, mientras que la propuesta de la Geopolítica crítica (Ó Tuathail 1998; Dodds, 2000) parte de una perspectiva post-estructuralista inspirada en la metodología deconstructivista y 'postmodernista' de Foucault y Derrida. Lo cual sugiere, además de la reinterpretación de la geopolítica clásica, un análisis crítico de los discursos que han protagonizado y protagonizan el debate de la relación espacio-poder.

De manera que, para Preciado (2011: 15), la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria se vuelve fundamental para abordar críticamente las relaciones de poder y sus dinámicas desarrollistas desde el espacio-tiempo, de forma tal que el pensamiento geopolítico crítico está aportando nuevos conocimientos a partir de la emergencia de nuevos actores sociales con prácticas alternativas antineoliberales y descolonizadoras, de generación de contrapoder y construcción de autonomías locales, incluso en la búsqueda del Estado como novísimo movimiento social y los derechos de ciudadanía.

1.4.2 El capitalismo y su necesario agrietamiento: la crítica de Holloway

Uno de los pensadores relevantes en torno a la necesidad de superar al sistema capitalista es John Holloway. Si bien su principal planteamiento consiste en "cambiar el mundo sin tomar el poder", en uno de sus últimos libros el autor apela a la necesidad ineludible de agrietar el capitalismo para lograr su superación (Holloway: 2011). Ello significa que la única forma de concebir una revolución anticapitalista sea en términos de la creación, expansión, multiplicación y confluencia de grietas o rupturas en el tejido de dominación del sistema capitalista, dado que la reproducción del capital es una agresión constante contra la humanidad.

De ahí que, afirma Holloway, los políticos aspiran a gobernar promoviendo la reproducción del capital dado que el Estado es una forma de organización integrada, inherente por

tanto, a esta reproducción. Frente a ello, sostiene el autor, lo importante es la otra política, es decir, el conjunto de formas de acción que buscan romper con la lógica del sistema, que buscan una forma de determinación que viene desde abajo: una autodeterminación.

Holloway entiende por grieta del capitalismo al rechazo, a las rebeldías, a una dignidad que es a la vez negación y creación. Una grieta es la creación perfectamente común de un espacio o momento en el que afirmamos un modo diferente del hacer y por ello las grietas rompen dimensiones y son exploraciones en una antipolítica de la dignidad.

Por tanto, si bien considera que los esfuerzos redistributivos del Estado no deben ser despreciables, esta redistribución sólo se puede lograr dentro de los límites fijados por la necesidad de promover la reproducción del capital sin lograr frenar la agresión que destruye al mundo. Para Holloway, en suma, lo que está en juego es mayor que la redistribución de la renta: el futuro de la humanidad.

1.5

Post-desarrollo y decrecimiento: una crítica al desarrollismo sin fin de Escobar, Latouche y Gudynas

Cerca de las posiciones antisistémicas anteriores se encuentran las críticas del postdesarrollo y el decrecimiento. De acuerdo con Escobar (2005), los últimos cuarenta años pueden denominarse como "la era del desarrollo". Sin embargo, ante su fracaso como ideología global y única para todos, sostiene el autor, esta época se acerca a su fin y diversos pensadores postestructuralistas, (Sachs, Rahnama y Bawtree, Escobar) empiezan a hablar de una "era de postdesarrollo". De manera que, siguiendo con Escobar, la idea del postdesarrollo se refiere a:

- a. crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.);
- b. cambiar las prácticas de saber y hacer que definen al régimen del desarrollo;
- c. multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos de los supuestos objetos del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes;
- d. enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en las intervenciones del desarrollo y destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales.

Ello significa que el postdesarrollo abre a la pluralidad y la

diversidad en muchos sentidos –cosmovisiones, prácticas sociales y económicas alternativas, nuevos actores-sujetos sociales, saberes populares y ancestrales-, cuestionando seriamente el modelo desarrollista centrado en la occidentalización y la modernidad del mundo.

De alguna manera, cerca de este nuevo concepto de postdesarrollo se encuentra la idea del decrecimiento, dada la extrema cercanía que el desarrollo confiere al crecimiento económico. Esta postura -cuyos antecedentes inmediatos se remontan al Club de Roma, Nicholas Goergescu-Roegen, E.F. Schumacher, Herman Daly e Iván Illich- se inscribe en un movimiento más amplio de reflexión sobre la Bioeconomía y el postdesarrollo que implicaría un cambio radical de sistema. De acuerdo con Serge Latouche (2008: 46):

(...) la consigna del decrecimiento tiene como meta, sobre todo, insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento, [...] En todo rigor, convendría más hablar de "acrecimiento", tal como hablamos de "ateísmo".² Por ello también se suelen denominar "objetores de crecimiento.

Todos sabemos, insiste Latouche, que en lo sucesivo vamos directo al precipicio pero sin saber todavía cuál será la velocidad y cuándo se producirá la caída. Frente a esta locura, Latouche propone un sistema de soluciones bajo el prefijo "re-", que denota repetición o retroceso, a los que ha nombrado como los pilares del decrecimiento o el modelo de las "8 R":

- Reevaluar, sustituyendo los valores globales, individualistas y consumistas por valores locales, de cooperación y humanistas;
- Reconceptualizar, hacia una nueva visión de estilo de vida, calidad de vida, ecoeficiencia, suficiencia y simplicidad voluntaria;
- Reestructurar: adaptando el aparato de producción y las relaciones sociales en función de la nueva escala de valores;
- Relocalizar, una vuelta a la autosuficiencia local satisfaciendo las necesidades prioritarias y disminuyendo el consumo en transporte;
- Redistribuir, repartiendo la riqueza en las diversas escalas hasta las relaciones entre el norte y el sur;
- Reducir, cambiando el estilo de vida consumista al estilo de vida sencilla;
- Reutilizar y Reciclar, alargando el tiempo de vida de los productos para evitar el consumo y el despilfarro.

En esta cercanía entre decrecimiento y postdesarrollo coinciden diversos pensadores latinoamericanos (Gustavo Esteva, Arturo Escobar, Miriam Lang y Eduardo Gudynas, entre otros). Sin embargo, para Gudynas (2011), esta crítica al desarrollo y su base ideológica surgidos hacia fines de los años ochenta del siglo pasado tiene un abordaje postestructuralista, en un sentido foucaultiano. En este sentido, Gudynas insiste que el término postdesarrollo no se refiere a una etapa posterior al desarrollo, sino que el prefijo post hace referencia al postestructuralismo de Foucault donde se cuestiona un discurso, incluyendo las ideas y conceptos organizados, pero también la institucionalidad y las prácticas. Por ello, tampoco, tiene relación con el estructuralismo económico de Raúl Prebisch o con el neoestructuralismo latinoamericano.

Insiste Gudynas (2011:46) que la salida al desarrollismo no sería, entonces, la búsqueda de "desarrollos alternativos" sino "las alternativas al desarrollo", dado que los primeros han sido insuficientes para resolver los graves problemas y multicrisis actuales:

Este tipo de debate ha permitido dejar en claro que los ensayos de desarrollos alternativos son insuficientes para resolver los actuales problemas sociales y ambientales, tanto en su escala local como global. Los intentos de resoluciones instrumentales y ajustes dentro la ideología del progreso se consideran insuficientes, ya que no resuelven los problemas de fondo, y tan solo son rectificaciones parciales, de corto plazo y dudosa efectividad. Por lo tanto, en el contexto latinoamericano, las alternativas necesariamente deben ser "alternativas al desarrollo".

Para distinguir entre ambas perspectivas Gudynas ensaya una suerte de clasificación tentativa y provisoria que presentamos en el Cuadro 1: las alternativas que se impulsan dentro de la ideología del progreso y la modernidad (desarrollistas) y aquellas alternativas que van más allá del progreso y la modernidad.

Así, Gudynas (2011: 47-48) ubica que en la primera vertiente, o desarrollista, se encuentran las grandes corrientes de pensamiento actual en el marco de la modernidad como el liberalismo, el conservadurismo y el socialismo, donde el juego entre el Estado, el mercado y los problemas sociales encuentran un campo propicio de colaboración en beneficio de un desarrollo lineal y un progreso acumulativo material.

En la segunda vertiente, "alternativas al desarrollo", Gudynas recupera diversas formas de pensamiento como la reflexión sobre la convivencialidad de Iván Illich, las posturas radicales

A) Alternativas dentro de la ideología del progreso y la modernidad

Alternativas instrumentales clásicas.	<ul style="list-style-type: none">• Reparación de los efectos negativos (e.g. reformismo socialdemócrata, “tercera vía”), desarrollo nacional popular, nuevo desarrollismo, neoextractivismo progresista.
Alternativas enfocadas en las estructuras y los procesos económicos y el papel del capital.	<ul style="list-style-type: none">• Alternativas socialistas, estructuralismo temprano, marxistas y neomarxistas, dependentistas, neoestructuralismo, varios exponentes del socialismo del siglo XXI.
Alternativas enfocadas en la dimensión social.	<ul style="list-style-type: none">• Límites sociales del crecimiento, desacople economía/ desarrollo, énfasis en empleo y pobreza.• Desarrollo endógeno, desarrollo humano, desarrollo a escala humana.• Otras economías (doméstica, informales, campesina, indígena), multiculturalismo liberal
Alternativas que reaccionan a los impactos ambientales.	<ul style="list-style-type: none">• Ecodesarrollo, sustentabilidad débil y parte de la sustentabilidad fuerte.

B) Alternativas más allá del progreso y de la modernidad

- Convivencialidad.
- Desarrollo sustentable superfuerte, biocéntricos, ecología profunda.
- Crítica feminista, economía del cuidado.
- Desmaterialización de las economías, decrecimiento (en parte).
- Interculturalismo, pluralismo, ontologías relacionales, ciudadanías expandidas.
- Buen vivir (algunas manifestaciones).

Cuadro 1

Desarrollos alternativos y alternativas al desarrollo

Fuente: Tomado de Gudynas (2011:47)

del ambientalismo (los derechos de la naturaleza y el desarrollo sostenible superfuerte, el biocentrismo, y la ecología profunda), así como el feminismo crítico, la interculturalidad y el Buen vivir. Se trata, en suma, de las posiciones defendidas desde algunos movimientos sociales y de conquistas logradas en algunas constituciones nacionales (como la nueva Constitución de Ecuador).

Pues bien, luego de este recorrido por diversas aproximaciones teórico-conceptuales sobre el desarrollo, así como sus propuestas centrales y principales críticas, cabe preguntarnos ahora por las diversas tendencias en torno a los desarrollos como alternativas. Ninguna noción sobre el desarrollo, ya sea dominante o alternativo, puede dejar de lado su aterrizaje en torno a: las personas de carne y hueso que lo disfrutan o lo sufren, los procesos y dimensiones que involucra y, finalmente, los espacios territoriales donde ocurre y despliega sus acciones. Realizar un viaje por estos paisajes del desarrollo es la tarea de los siguientes apartados: la región como territorio, los actores que lo hacen posible y los procesos complejos que involucra. En ese conjunto, haremos un intento por situar en un mapa las diversas posiciones teóricas actuales que sustentan los estudiosos del mismo.

2 Consideraciones conceptuales sobre el territorio y la región

El territorio visto como región, los diversos tipos de regiones y la construcción conceptual de un desarrollo regional sustentable son los aspectos a considerar en este apartado. De manera que problematizar el desarrollo desde su dimensión territorial sea la siguiente tarea.

2.1

La región desde los estudios regionales

Como bien señala Mario Sosa (2012), para entender el territorio, es necesario establecer su carácter en tanto relación geo-eco-antrópica multidimensional. Así, para el autor, “el territorio no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente” (2012: 1). De manera que espacio, tiempo y construcción humana-social son los elementos básicos de la territorialidad como realidad compleja. Siguiendo a Sosa:

De ahí surgen las microrregiones, los municipios, las regiones, las tierras altas y tierras bajas, las rutas, los mojones, la geografía sagrada (incluido el orden cósmico que liga al mundo, al inframundo y al supramundo) que delimitan dinámicas, ritmos, tiempos (lineales, circulares) y espacios (horizontales y verticales, profundos, densos) de organización y apropiación del territorio, que se relacionan sinérgicamente con los ecosistemas, los procesos ecológicos, etcétera⁹. Desde esta perspectiva, el territorio es el lugar estructurado y organizado en su espacialidad por medio de relaciones entre los seres humanos y los demás elementos que contiene (2012: 2).

Pero, para fines de este trabajo, detengámonos en la escala del territorio regional. En un sugerente ensayo, el filósofo Fernando Leal (1998) realiza un breve recorrido por el concepto de región. El autor afirma que históricamente, “región” viene del latín *regio* y del verbo *regere*, que significa “dirigir, guiar, trazar límites, mandar (regir)”. Por tanto, ha adoptado los significados de dirección, límite, zona, territorio. Por tanto, existen tres componentes básicos de interés para las ciencias sociales en el concepto: el componente geográfico (dirección, zona), el componente político (mandar, regir) y el componente territorial (trazar un límite).

Asimismo, Leal distingue tres escalas en que se utiliza la palabra región: la escala supranacional, la escala infranacional/supraurbana y la escala infraurbana.

De manera que habría que distinguir entre región, regionalidad y regionalización. Una región, sostiene Leal (1998: 6) en su ensayo, es esas cosas que acontecen en ella, es decir, el conjunto de interacciones sociales y actividades que se realizan:

(...) no es simplemente un lugar o espacio donde suceden cosas sino en cierto modo es esas cosas que suceden, podemos decir que sin una sucesión ordenada de actividades e interacciones sociales no habría región: que la región se hace merced a, gracias a, y a través de, esas actividades e interacciones.

Ello significa que las regiones se construyen en base a procesos regionalizadores, donde la regionalización es la forma como se configura la región. La región, sostiene Leal, vista

.....

⁹ En el *Perfil Ambiental de Guatemala 2008-2009* (IARNA, 2009) se plasma la vasta investigación sobre la problemática ambiental a partir del concepto de *sistema socio-ecológico*, el cual –se afirma– permite establecer las relaciones y flujos de materiales y energía entre los subsistemas natural, social, económico e institucional.

como regionalización, es siempre dinámica y temporal en tanto continuo espacio-tiempo. Y dicho proceso tiene ritmo, de manera que la región tiene que tenerlo, mantenerlo y acelerarlo en ocasiones para no dejar de ser región.

Pero además existe la regionalidad, entendida como una cualidad que algunas entidades espaciales contiguas tienen en mayor grado que otras. Ello significa que existen regiones más consistentes que otras, más definidas y claras.

Otro concepto ligado a la región es el de regionalismo, el cual define las formas como las sociedades procesan sus modos de construcción regional. Para Preciado (2003), el regionalismo tiene dos modalidades: el regionalismo comunitario, que consiste en una acción afirmativa de base comunitaria y territorial, y el regionalismo contractual, donde la región se construye mediante bases contractuales de las relaciones Estado-Mercado-Sociedad entre actores heterogéneos desde lo económico, político y cultural. El primer tipo de regionalismo constituye una dinámica creciente en países periféricos y semiperiféricos a partir de demandas étnicas regionales para un reconocimiento cultural autónomo de comunidades y territorios propios uniendo lo nuevo y lo viejo, naturaleza, sociedad y subjetividad. En cambio, Preciado sugiere que en el regionalismo contractual las identidades culturales, los intereses económicos de corporaciones y la integración política cohesionan un “arreglo social” en un espacio delimitado (desde la comunidad localizada hasta la región subnacional), de manera que se crean nuevas unidades político-administrativas, estados federados o municipios que, desde la cultura regional, moviliza recursos estratégicos o un proyecto regional con inversiones públicas o privadas.

Finalmente, desde la perspectiva multidisciplinaria, la región puede ser estudiada desde múltiples miradas: los arqueólogos y los etnólogos hablan de regiones culturales; los biólogos las entienden como ecosistemas; para los economistas las regiones son formas de organizar los recursos y la población; los planificadores ven las regiones desde el punto de vista de niveles de desarrollo y proyectan “regiones” del futuro; los geógrafos entienden las regiones como espacios vividos y distinguen entre regiones fluidas (grupos nómadas), regiones arraigadas (las de los campesinos) y regiones funcionales (las de las economías modernas); los historiadores ven las regiones como oleadas de poblamiento, sistemas de propiedad territorial y de producción agraria, organización del trabajo, etc.; para los lingüistas las regiones son espacios dominados por una lengua, lingüísticamente homogéneas, y regiones lingüísticamente heterogéneas (Leal, 1998: 8).

2.2

La propuesta de los mapas mentales y tipos de región de Boisier

Desde América Latina y con una postura constructivista, Sergio Boisier propone la necesidad de pensar el desarrollo desde el territorio a partir de la diferenciación entre los modelos reales de desarrollo regional y los procesos mentales. Los primeros se refieren a las experiencias empíricas que se han experimentado en nuestro continente en base a tres procesos (Boisier, 1998: 14): a. la regionalización de los países; b. la descentralización de los sistemas públicos y privados en ámbitos territoriales y c. el desarrollo mismo de las regiones. Sobre ellos, el autor afirma que del primero se reconoce su fracaso casi total, mientras que en el segundo prevalece la cultura centralista y el tercer proceso es raro y escaso.

Por otra parte, el mismo autor reconoce la existencia de diversos tipos de regiones, entre las que destacan (1998: 29):

- regiones pivotaes, construidas socialmente a lo largo de la historia;
- regiones asociativas, acuerdos tácticos entre dos o más regiones pivotaes con contigüidad espacial;
- regiones virtuales, acuerdos estratégicos de largo plazo entre varias regiones sin contigüidad.

Ahora bien, como sostiene Boisier (1998: 21-30), los modelos mentales son representaciones simbólicas de una realidad percibida o construida por el sujeto y, por tanto, descriptivos o predictivos, de manera que los deberían preceder a los modelos reales. Con el fin de construir las regiones de forma intencionada resulta fundamental apoyarse en cuatro aspectos interdependientes:

- metodológicos, superando el paradigma positivista para entender la complejidad del desarrollo regional y sus dinámicas sistémicas de orden-desorden-caos y recursividad;
- epistemológicos, reconociendo los conceptos de nuevo entorno y nuevo interno;
- praxeológicos, articulación de los actores sociales mediante procesos de construcción sociocultural y política (agregando la racionalidad instrumental con la racionalidad comunicativa)
- ideológicos, aprovechando las potencialidades de las políticas públicas regionales en América Latina mediante la articulación de conocimiento científico, el consenso social y el poder político colectivo.

Desde una perspectiva postneoliberal, de lo que se trata

para Boisier, es impulsar el desarrollo regional mediante la construcción de un nuevo conocimiento para efectuar intervenciones territoriales inteligentes a nivel de regiones o a nivel nacional. De ahí que la construcción de poder sea un requisito fundamental obtenido en base a dos fuentes: la descentralización, en cuanto ésta supone la transferencia de poder, y la concertación social, en cuanto ésta supone una verdadera creación de poder.

Sin embargo, nos resulta imposible acercarnos a lo regional sin que, en tanto complejo, entendamos que lo que efectivamente sucede es también un proceso de "glocalización":

El territorio puede entenderse, entonces, como síntesis de interrelaciones, de procesos complementarios y contradictorios, entre lo global y lo local, que entran en juego en la producción concreta del territorio. Así, por ejemplo, puede entenderse cómo la globalización ha tenido consecuencias en la reorganización territorial y la función de las fronteras (que no han desaparecido, que ha desvanecido unas, fortalecido otras y dado surgimiento a nuevas), que son, cada vez menos, ámbito de ejercicio de poder exclusivo de las burguesías locales y sus Estados (...) el territorio pasa por aproximarse a esas características, procesos y dinámicas de síntesis de lo glocal sin las cuales será imposible no solamente observar la compleja multidimensionalidad del mismo sino, también, establecer los distintos sujetos, actores, prácticas, dinámicas y procesos de apropiación y construcción que lo configuran. Pasa por entenderlo como articulación de un conjunto de relaciones sociales entre múltiples y variados actores, que se expresan en acuerdos, competencias, negociaciones o conflictos asentados en proyectos territoriales, territorializados o "desterritorializados", y que son de distinto tipo: sociales, étnicos, empresariales, partidarios, militares, criminales (Sosa, 2012: 12-13).

2.3

El Desarrollo regional sustentable: Goulet y de Franco

En sentido amplio, de acuerdo con Goulet (1999), podemos considerar la existencia de seis dimensiones necesarias y articuladas del desarrollo: la dimensión económica, la dimensión social, la dimensión política, la dimensión cultural, la dimensión ecológica y la dimensión ética:

- La dimensión económica tiene que ver con la producción y el ingreso per-cápita, el grado de industrialización de un país, región o localidad, y un nivel equitativo de

distribución del ingreso al interior de dichas economías y entre las economías;

- La dimensión social se refiere a un nivel adecuado de salud, alimentación, vivienda, servicios básicos, así como la participación ciudadana en la mejora de sus condiciones de vida;
- La dimensión política, por su parte, hace referencia a la vigencia de los derechos humanos (civiles y políticos), la existencia de un Estado de Derecho, la vigencia de la democracia tanto representativa como participativa;
- La dimensión cultural del desarrollo implica a la identidad de los grupos o comunidades, sus usos y costumbres, como también la capacidad de entrar en diálogo con otras culturas y en ese proceso transformar la propia;
- La dimensión ecológica trata sobre la responsabilidad por lo existente, la responsabilidad por el futuro de las nuevas generaciones así como la armonía del ser humano con lo existente, en la perspectiva del desarrollo de un medio ambiente sano y duradero;
- Finalmente, la dimensión ética del desarrollo tiene que ver con lo que Goulet llama el modelo de vida plena. Cada sociedad tiene un modelo de vida plena que tiene derecho a realizar y ello es lo fundamental en la propuesta del desarrollo integral. Se trata de que las poblaciones puedan expresar qué es para ellas desarrollo, desde su propia visión del mundo y de la vida, desde sus propios paradigmas.

Sin embargo, de manera acotada, desde la perspectiva del territorio regional, Augusto de Franco (2000) define el desarrollo local-regional como un proceso acumulativo y creciente de desarrollo de las capacidades propias de las personas, grupos, organizaciones y comunidades que habitan determinada región (barrios, comunidades, localidades, poblaciones, municipios, microrregiones, hasta el ámbito subnacional) para hacer frente a sus problemas y satisfacer sus necesidades, mejorar su calidad de vida y controlar crecientemente sus condiciones de existencia, aprovechando los recursos regionales existentes y disponibles en la materialización de actividades económicas, sociales, políticas y culturales.

Si bien esta definición reconoce al desarrollo regional como proceso con múltiples aristas y dimensiones, nos resulta insuficiente, dado que deja de lado dos aspectos fundamentales en cualquier proceso de desarrollo regional alternativo: la perspectiva de los derechos de ciudadanía (además de resolver problemas y necesidades) y la cuestión ecológica (la conservación de los ecosistemas). Como bien señala Porto Goncalves (2008: 238), dejar de lado estos aspectos supondría en la práctica una lucha por funcionalizar y enajenar el

espacio, por transformarlo en un espacio regido por la racionalidad productiva de la acumulación, la maximización de los beneficios, eliminando sus valores de uso y relativizando las significaciones que las comunidades tienen con él.

Una concepción limitada del desarrollo regional, de tipo economicista, lleva necesariamente a conflictos ambientales los cuales se manifiestan como antagonismos entre horizontalidades y verticalidades. Las primeras expresan sociabilidades de un territorio concebido como espacio local, estructurado como base de una vida en común, cuyas raíces se remontan a tiempos pretéritos, como espacio de relaciones de vecindad y contigüidad; las verticalidades suponen una lógica espacial de competitividad y de su capacidad para captar inversiones (Machado, 2009). En el mismo sentido, Raquel Gutiérrez (2012) afirma que dichas territorialidades locales tienden a estar constituidas por un denso tejido de relaciones sociales y entramados comunitarios en torno a la reproducción de lo común.

Dicho lo anterior, la recreación y actualización de la comunidad y los lazos con el territorio regional tienden a potenciarse además con lo que Martínez Alier (2009) denomina lenguajes de valoración no mercantiles. Dichos lenguajes de valoración actúan como formas culturales activas de los de abajo y se nutren de la experiencia histórica de vida en un territorio determinado por medio de la memoria colectiva.

3 “Desde donde” se construyen las alternativas del desarrollo

La manera de conocer el mundo, de explicarlo y comprenderlo, tiene su cimiento en la epistemología (no se ve igual la realidad del mundo desde un palacio que desde una choza, a la manera de Federico Engels). Tampoco se consigue el mismo resultado si se parte desde el poder del “centro” que desde la “periferia”, o desde el poder del “Estado” (arriba) que desde los “pobres y ciudadanos” (abajo). De ahí que reflexionar sobre estas apuestas es el contenido del siguiente apartado.

3.1

La epistemología “desde el sur” de Boaventura de Sousa Santos: una mirada alternativa al mundo

Frente a los capitalismo realmente existentes y sus diversas formas de apropiación de recursos y conocimientos que van ligados a la consiguiente exclusión social, Boaventura de Sousa Santos (s/f) propone una epistemología situada en el sur glo-

bal -por tanto, no se trata de un sur geográfico sino de un sur anti-imperial-. Dicha epistemología es una forma de relacionar conocimientos científicos y no científicos a partir de quienes han sufrido sistemáticamente opresión, destrucción y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y las diversas formas de naturalización de las desigualdades (valor de cambio, propiedad individual de la tierra, racismo, sexismo, individualismo, entre otras) pero, al mismo tiempo, por sus prácticas de resistencia, liberación y construcción de alternativas.

Desde esta perspectiva, Santos (s/f: 16-17) estaría hablando estrictamente de la necesidad de desarrollar diversas epistemologías del Sur y para ello parte de tres premisas:

- Que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo (y debido a ello, la transformación del mundo puede también ocurrir por vías, modos, métodos, impensables para occidente o las formas eurocéntricas de transformación social);
- Que la diversidad del mundo es infinita y se manifiesta en diferentes maneras de pensar, de sentir, de actuar, de relación entre humanos y con la naturaleza, concepciones del tiempo, de organizar la vida colectiva y la provisión de bienes y esta diversidad está desperdiciada y resulta invisible para el conocimiento hegemónico;
- Que esta gran diversidad del mundo, que puede ser y debe ser activada, así como transformada teóricamente y prácticamente de muchas maneras plurales, no puede ser monopolizada por una teoría general;

Pero, ¿cuál es el trabajo de las epistemologías del sur? Se pregunta de Sousa Santos. Su respuesta consiste en la “sociología de las ausencias y de las emergencias”. Por un lado, con la sociología de las ausencias, el autor reivindica a “las otras historias”, aquellas que van más allá de la historia de occidente y que requieren ser recuperadas en el presente y futuro. Por otra parte, Santos insiste además en la necesidad de realizar un trabajo teórico-empírico sobre el futuro, esto es, sobre el presente incumplido, a través de “la sociología de las emergencias”. Y dichas emergencias están presentes ya en todo el mundo de manera relativamente invisible, surgiendo en múltiples formas, lugares y escalas.

3.2

Las transformaciones y cambios sociales contruidos “desde abajo”: las apuestas de Rauber y Fox Piven

De acuerdo con la Real Academia Española (RAE)¹⁰, “abajo”

.....
10 Consulta realizada el 26 de junio de 2013 en: http://buscon.rae.es/drae/?type=3&val=palo&val_aux=&origen=REDRAE

es un adverbio que indica: “Hacia lugar o parte inferior. En lugar o parte inferior. En lugar posterior, o que está después de otro, pero denotando situación inferior, ya efectiva, ya imaginada. En dirección a lo que está más bajo respecto de lo que está más alto”.

Este concepto ha sido usado desde diversas disciplinas como los estudios históricos de Eric, J. Hobsbawm (2008) para analizar la “Historia desde abajo (*History from below*)”, y se refiere a un concepto de narración histórica social enfocado desde la perspectiva de la gente ordinaria o corriente, en lugar de la historia que es analizada desde arriba, como los líderes políticos y de poder. Al parecer, el término fue propuesto por el historiador francés Georges Lefevre y retomado por historiadores marxistas británicos para destacar la visión histórica de los campesinos y trabajadores desde un enfoque clasista hasta alcanzar la microhistoria.

Por su parte, desde los estudios sociológicos, Isabel Rauber (s/f), realiza un recorrido analítico en torno a la construcción de poder desde abajo y sus conceptos claves. Refiere en esta recuperación que es a fines de los años 80’s del siglo pasado cuando se iniciaron las bases de una nueva concepción estratégica y que ha venido a permear los análisis sociológicos de numerosos estudiosos de los fenómenos sociales. Se trata de la construcción de poder desde abajo. Entre ellos cabe destacar a Buenaventura de Sousa Santos, Raúl Zibechi, John Holloway y Frances Fox Piven, entre otros.

De manera que, sostiene Rauber (s/f: 2-4), la expresión “construir Poder”, a diferencia de “tomar el Poder”, nos indica un proceso que va de lo más pequeño a lo más grande, de lo más simple a lo más complejo y desde abajo hacia arriba. Desde abajo es aquello ubicado en una posición inferior respecto a una escala de problemas, fenómenos, clases o sectores sociales que estarían más “arriba” y se emplea habitualmente como sinónimo de “desde las bases” (de quienes serían la vanguardia). Sin embargo, a diferencia de los estudios históricos de Hobsbawm y sin excluir necesariamente los ámbitos anteriores, el concepto “desde abajo” se refiere a lo que se quiere transformar o sobre lo que se quiere influir, de algo nuevo que se busca construir y se construye día a día. Y, para la autora, esto no tiene que ver con la ubicación (geométrico-geográfica) del problema, ni de los actores, ni de las propuestas, ni de las esferas en las que se actúa.

Así, la construcción de poder reclama la conjugación de una multiplicidad de ámbitos, espacios, problemas, actores y propuestas. De ahí la importancia y la centralidad que en esta

concepción ocupa la vida cotidiana de los actores de la transformación. Esta construcción de “poder desde abajo” contiene –metodológicamente– una dinámica propia:

Ir de lo pequeño a lo grande, donde una acción pequeña permita la mayor participación de la población (desde el punto de vista político se trata de un proceso de construcción-acumulación). De ahí que lo pequeño consiste en realizar una acción mínima que posibilite la participación de la mayor cantidad de gente en un determinado momento (demostraciones, declaraciones, manifestaciones, acciones), con la participación de la mayoría de la población (posible de ser movilizada en cada momento).

Los pasos a considerar, de acuerdo con Rauber (s/f: 6-10), serían:

- Identificar los elementos aglutinantes;
- Identificar los nodos-medios para la construcción de redes, lo cual comienza en el interior de un mismo sector para desde allí proyectarse hacia los demás sectores en un proceso múltiple y simultáneo, complejo y diverso, estable e inestable de construcción y deconstrucción permanente de redes sociales que va logrando algunos nodos de articulación sobre los que se apoya, se consolida y se proyecta;
- Identificar el problema-centro, con el fin de articular a diversos actores sociales con mayor claridad y estabilidad.

De ahí que para Rauber (s/f: 15), la construcción de poder desde abajo suponga la creación de actores-sujetos crecientemente participativos con un protagonismo consciente, radicalmente articulado a un proceso de apropiación del proceso de transformación por parte de cada uno de los actores sujetos que lo protagoniza (como grupo y a nivel individual), a la vez que articulador-conformador del mismo. Y por ello, sostiene la autora, más que un sentido coyuntural -que lo tiene-, alcanza una significación profundamente estratégica. Así, sostiene Rauber, proceso, transición y articulación –nexos, mediaciones, formas de articulación, tendido de puentes, armado de redes, eslabones mediadores– son conceptos claves en esta construcción del poder desde abajo desde todas las dimensiones posibles: social, política, económica, cultural, ambiental. De manera que lo político y lo reivindicativo se unan, lo cotidiano y lo trascendente, entre lo local y lo nacional, entre lo micro y lo macro, entre el territorio y la ciudad, entre la exclusión y el sistema, entre los excluidos y los incluidos y entre las formas de inclusión y exclusión, entre lo nacional y lo internacional.

Pero, ¿puede el poder “desde abajo” cambiar el mundo? Se

pregunta provocadoramente Frances Fox Piven (2007) en un luminoso artículo publicado en la Revista Oficial de la Sociedad Americana de Sociología. Luego del repaso de numerosos casos estudiados sobre la manera como las diversas reivindicaciones de los sectores populares y marginados de la sociedad norteamericana, así como de otras luchas sociales en el mundo, lograron con muchos esfuerzos conquistar derechos fundamentales, su respuesta es afirmativa, es decir, que las quejas o agravios cometidos contra esos sectores pueden reflejarse, manifestadas mediante luchas de protesta, en reformas legales que les garanticen sus derechos.

¿Por qué es posible esto? En su mismo texto, Fox Piven aporta la idea del “poder interdependiente” –redes de relaciones sociales cooperativas– como la base de la explicación de esos logros sociales desde abajo y que la globalización actual hace posible el incremento del potencial de este poder popular. Tal pareciera que Fox Piven estuviera anunciando las próximas luchas que se sucederían en el mundo luego de la crisis del sistema-mundo capitalista expresadas por los “indignados y okupas” en diversos países occidentales (España y Estados Unidos, entre otros), así como la primavera árabe en esa región del mundo y las masivas movilizaciones sociales en América Latina (Chile, México y Brasil). Para ella, entonces, los sociólogos debiéramos ocuparnos más seriamente en adoptar el concepto de poder interdependiente desde abajo, desde una mirada a las estrategias disruptivas de las reglas que los movimientos sociales emprenden en la actualidad. Para la socióloga norteamericana, el poder desde abajo no consiste en tener recursos, cosas o atributos, sino en las relaciones sociales interdependientes que los de abajo tienen con los de arriba y las cuales les confieren un poder en potencia susceptible de ser aprovechado:

Yo propongo que hay otro tipo de poder que no está basado en recursos, cosas o atributos, sino enraizado en las relaciones sociales y cooperativas en que la gente está sumergida por virtud de la vida grupal. Pensemos en las sociedades como compuestas de redes de relaciones cooperativas, más o menos institucionalizadas, a través de las cuales la unión y la reproducción se organizan, o la producción y distribución, la socialización de los jóvenes, o la asignación u opresión de la autoridad estatal. La vida social es una vida cooperativa, y en principio, toda la gente que hace contribuciones a estos sistemas de cooperación tiene poder potencial sobre otros que dependen de ellos. Esta clase de poder interdependiente no está concentrado en la cima sino que es potencialmente extendida. Aún gente sin activos o atributos que usualmente asociamos con poder hace cosas

de las cuales otros dependen. Ellos limpian baños o extraen el carbón o cuidan a los bebés. Aun cuando se encuentren desempleados o enfermos, otros dependen de ellos para cumplir con las normas de la vida cívica (pág. 5)¹¹.

Por ello, afirma Fox Piven (s/f: 5), si mientras la vida institucional socializa a la gente en el conformismo, al mismo tiempo las instituciones potencian el poder de los participantes en actividades sociales y cooperativas para actuar en diversos y conflictivos propósitos, aún en desafío a las reglas. Así, mientras los teóricos del conflicto enfatizan que los capitalistas (patrones, terratenientes, elites políticas) tienen el poder sobre los trabajadores porque ellos controlan las inversiones y las oportunidades de empleo que sus inversiones generan, el foco en el poder interdependiente nos permite ver a los trabajadores también con poder potencial sobre los capitalistas porque ellos están en las líneas de ensamble de las que la depende la producción, o los inquilinos tienen poder sobre los propietarios porque sin su labor los campos quedan ociosos, o las élites estatales dependen del voto público.

En este sentido, el problema de la estrategia debe ser siempre considerado, dado que para Fox Piven la actualización del poder interdependiente no es sencilla. Si bien ella sostiene que este tipo de poder puede incrementarse, dado que siempre ha existido, también se encuentra ampliamente disperso y usualmente en estado latente. Para dicha estrategia, Fox Piven (2007: 9-12) propone cinco pasos:

- Que la gente, en primer lugar, rompa las reglas que gobiernan a las instituciones en que ellos participan, ello solamente si las reglas están diseñadas para suprimir el poder interdependiente;
- en segundo lugar, que los grupos que protestan deben reconocer que tienen un tipo de poder interdependiente, un poder desde abajo, es decir, que las elites dependen de las masas, y deben tener la capacidad de endurecer la interrupción de las relaciones cooperativas de las que ellos dependen con el fin de actualizar el poder interdependiente bajo nuevas condiciones con estrategias adecuadas;
- en tercer lugar, las contribuciones para las actividades económicas y políticas son realizadas por muchos individuos de manera que se requiere que dichas contribuciones sean coordinadas para una mejor y más efectiva movilización de poder disruptivo.
- cuarto, cuando la gente decide realizar su poder disruptivo

o interdependiente, ellos deben prever formas de soportar la suspensión de la relación cooperativa de la que dependen y aguantar las represalias en que incurran, sobre todo cuando se trata de acciones de mediana o larga duración y no en marchas o movilizaciones donde los participantes permanecen anónimos;

- finalmente, dado que la vida social es complicada y envuelta en una matriz de relaciones sociales, quienes busquen un poder disruptivo deberán considerar las restricciones impuestas a que están sujetos por otros sujetos (vgr. la iglesia).

3.3

Construyendo desarrollo alternativo desde “el limes” transformador de Trías

Desde la perspectiva filosófica, por otra parte, Eugenio Trías (2006) propone una perspectiva epistemológica radical: *el Límite como ubicación epistemológica*. Lo normal, sostiene, es pensar en límites que nos restringen, obstáculos a traspasarse (desde Fichte a Bataille, desde Kant a Lacan). Pero muy distinto es hacerlo como limes o espacio que puede ser habitado y cultivado, para vivirse y convivirse. El Límite tiene, entonces, esa ambivalencia, es decir, como referencia negativa o positiva. El límite lo es siempre en términos ontológicos, del ser que existe y en referencia a la sombra, la nada.

Sin embargo, para Trías el límite trans/parece en su anverso (de brillo) y en su reverso (de relativa inapariencia), en la mismidad e identidad así como en la otredad y diferencia. Y ese límite se recrea como poder (potencia y creación-recreación), pero no desde un poder del centro, sino para tener un desplazamiento hacia la periferia hasta convertirse ésta en el centro de la apuesta filosófica. De ahí que, insiste Trías, el Límite sea la recreación de lo mismo: del ser del Límite que se da como don en la existencia.

Así, la filosofía del Límite concibe como lo que es: margen y periferia del mundo, puerta de acceso y salida del laberinto del mundo, cuyo obstáculo es siempre la estructura de dominación reproducida permanentemente como conjunción de servidumbre y dominio. Ese es el poder del centro que se reproduce como estructura de dominación, perpetuo obstáculo y reto a la verdad y libertad a que tiene derecho todo habitante de la frontera del mundo donde funda su comunidad más allá de relativismos y localismos.

Y, desde este locus fundamental, filosófico y epistemológico, es decir, desde la periferia y las fronteras del sistema, el limes radical, es desde donde se fundan los cambios. De manera

.....
11 La traducción es mía.

paradójica, y dialógica también, el limes se convierte en el centro de la apuesta antisistémica.

3.4

La construcción “desde dentro”: lo endógeno del desarrollo de Boisier y Aguilar

Otra forma de mirar las transformaciones sociales desde la perspectiva del poder construido desde abajo se refiere al territorio. En este sentido destaca el concepto del desarrollo local desde los modelos “abajo-arriba”. De forma alternativa a los modelos dominantes de “arriba-abajo” (top-down) y “afuera-dentro” (outside-inside) y la necesidad de contar con fuertes inversiones externas y relocalizaciones de diversos tipos, la propuesta de “desarrollo desde dentro” apuesta a la movilización de los recursos, energías y actores locales propios de la región como el centro del desarrollo alternativo. Ello supone considerar las características del área geográfica, sus dotaciones, sus potencialidades, las capacidades internas y por desarrollar, las actitudes de sus poblaciones, la necesidad de equidad y la justicia, la conservación de los ecosistemas y del saber popular y la cultura, así como la participación activa de la gente que la habita.

En suma, desarrollo endógeno significa aprovechar sustentablemente las particularidades propias de cada región desde la multidimensionalidad del desarrollo –en lo económico, social, político, cultural, ambiental y técnico-científico-. En este sentido, el ser humano pasa de ser objeto de desarrollo a ser sujeto de desarrollo, agente, actor, constructor de su destino.

En este sentido, donde lo endógeno-interno se opone a lo exógeno-externo, nos resulta útil la definición que José Aguilar et al (2009: 56) hacen del desarrollo endógeno, destacando sus características internas, propias, emergentes, inherentes a las comunidades:

En este contexto, lo endógeno es aquello cuyos orígenes se encuentran en causas internas a lo que permite y posibilita su emergencia. Se contraponen a lo exógeno, siendo esto último aquello que, en cierta forma, afecta a algo sin estar en sus orígenes y características. En términos sociopolíticos y antropológicos, lo endógeno es aquello que es inherente a una comunidad determinada, que aflora como expresión de las características propias de ese colectivo de personas y en tanto que están en un territorio determinado con el que interactúan. Así, lo endógeno está íntimamente relacionado con el acervo y tradiciones de las comunidades, y tiene un referente local claro, que lo remite a una unidad territorial determinada aunque no siempre la definición del territorio concuerda con una definición geográfica.

Así, los autores descubren una serie de dimensiones del Desarrollo Endógeno que no son exhaustivas (págs. 59-63): arraigo local, decisión local, control local y enriquecimiento local.

Dicho otra manera, aunque el desarrollo endógeno no significa autarquía, se soporta y promueve desde dentro de la propia región principalmente con sus propios recursos, tanto humanos como económicos y financieros, sociales, materiales, naturales, apoyados en una matriz identitaria cultural con potencia. Como señala la red COMPAS¹², el desarrollo endógeno se compone de tres esferas: el mundo humano, el mundo natural y el mundo espiritual.

Por su parte, Boisier (1993: 13-14) sostiene que lo endógeno tiene cuatro planos interconectados:

- el plano político, supone la capacidad regional para tomar decisiones autónomas y la capacidad de negociar;
- el plano económico, se refiere a la apropiación y reinversión regional de parte del excedente para fortalecer y diversificar la economía regional de manera sustentable;
- el plano científico y tecnológico, mediante la capacidad interna de un sistema-territorio organizado para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio;
- el plano de la cultura, finalmente, como matriz generadora de la identidad socio-territorial.

Así, desde la perspectiva de diversos autores, hemos visto que “la endogeneidad” importa, y mucho, en los procesos de desarrollo regional alternativo.

4 Entre el desarrollo y el buen vivir: crisis desarrollista y civilización

El viaje conceptual realizado hasta ahora en torno a diversos autores –principalmente filósofos, economistas, sociólogos y geopolíticos críticos-, a partir de perspectivas y miradas teórico-analíticas distintas, nos permiten destacar las severas críticas al desarrollo actual y sus múltiples expresiones en el mundo: desde los economistas heterodoxos que cuestionan

.....
12 COMPAS (COMPAring and Supporting endogenous development). Se puede consultar su página web en: <http://www.compasnet.org/blog/wp-content/uploads/2010/photobook/06-09What-is-Endogenous-Development.pdf>. Consulta realizada en 26 de junio de 2013.

los excesos del capitalismo neoliberal dominante, hasta los neomarxistas antisistémicos que apuestan a un cambio radical de sistema. Entre ambos polos es posible advertir una serie de posiciones intermedias igualmente críticas que, desde diversas trincheras y fronteras teóricas, dialogan con el concepto y las realidades del desarrollo global.

4.1

La crítica y propuesta compleja de Edgar Morin

A partir del pensamiento complejo, y en un esfuerzo por superar los dualismos dicotómicos, Edgar Morin (2011), en su libro "La vía. Para el futuro de la humanidad" nos propone una mirada no simplificadora, sino compleja, a la realidad del desarrollo actual. El mundo actual, sostiene Morin, se encuentra atravesado por un conjunto de las múltiples crisis interdependientes –económica, ecológica, social-tradicional y moderna-occidental, urbana, rural, política, demográfica, religiosa- que se ha convertido ya en una crisis planetaria. Y esta crisis planetaria es ocasionada por una mundialización que tiene tres caras: globalización, occidentalización y desarrollo.

Así, el desarrollo, afirma el autor (2011: 25), se ha confundido con el crecimiento económico y el bienestar, creando una confusión entre fines y medios y sin que efectivamente signifiquen bienestar, mayor equidad social o democracia:

Mientras que la occidentalización se sobreentiende, el término «desarrollo» se ha convertido en la palabra clave que pone una etiqueta de solución y de progreso al complejo trinitario. Todavía se considera en buena parte del mundo como la vía de salvación para la humanidad. La noción de desarrollo engloba múltiples avances en la prosperidad y el bienestar, la mejora general de las condiciones de vida, la reducción de las desigualdades, la paz social y la democracia. Es la locomotora del desarrollo tecnoeconómico la que se supone que arrastrará los vagones del bienestar, de la armonía social y de la democracia. Pero, de hecho, el desarrollo tecnoeconómico es compatible con las dictaduras, en las que va acompañado de la esclavización de los trabajadores y de la represión policial, como fue el caso en Chile y en Brasil, y como lo demuestra el hiperdesarrollo actual de China. El crecimiento se concibe como el motor evidente e infalible del desarrollo, y el desarrollo como el motor evidente e infalible del crecimiento. Ambos términos son, a la vez, fin y medio el uno de otro.

Introduciendo la idea de complejidad, Morin (2011: 35- 37) afirma en el texto referido que la idea fija de crecimiento debería sustituirse por un concepto complejo que integrase crecimientos, decrecimientos y estabilizaciones diversas. Así, el

desarrollo es complejo, es decir, negativo y positivo a la vez, como lo son la mundialización y la occidentalización de la que forma parte. De manera tal que la gigantesca crisis planetaria es la crisis de la humanidad que no logra acceder a la humanidad.

Frente a esta enorme crisis planetaria y humanitaria Morin propone una nueva vía, es decir, impulsar y elaborar las vías que han de converger en la Vía. Para ello resulta necesario deshacernos de las alternativas dicotómicas de: globalización/desglobalización, crecimiento/decrecimiento; desarrollo/involución; conservación/transformación. Es preciso, a la vez, sostiene Morin, globalizar y desglobalizar, crecer y decrecer, desarrollar e involucionar, conservar y transformar.

La orientación globalización/ desglobalización significa multiplicar los procesos culturales de comunicación y de mundialización, creando una conciencia de Tierra-Patria, una conciencia de comunidad de destino, pero al mismo tiempo promover el desarrollo de lo local dentro de lo global, dando con la desglobalización una nueva viabilidad a la economía local y regional, valorando los recursos endógenos, las agriculturas campesinas del sur y del norte global, las soberanías alimentarias y las formas democráticas participativas. Junto con ello, la desglobalización debería dar un nuevo impulso a la autoridad de los Estados nacionales.

Por otra parte, la orientación crecimiento/decrecimiento significa para Morin que deben crecer los servicios para la gente, las energías verdes, los transportes públicos, la economía plural incluida la economía social y solidaria, el urbanismo humanizador de las megalópolis, la agricultura y la ganadería tradicionales y biológicas. Pero también significa decrecer en la fiebre consumista, en la producción de alimentos industrializados y de objetos no reparables de un solo uso, el dominio de los intermediarios sobre la producción y el consumo, el tráfico de los automóviles privados y el transporte de mercancías por carretera y en beneficio de! ferrocarril.

En tercer lugar, la orientación desarrollo/involución ya no tendría como objetivo el desarrollo de los bienes materiales, la eficacia, la rentabilidad y lo calculable, sino también la atención individualista a las necesidades interiores de las personas, las aptitudes de comprensión, el tiempo lento del propio ritmo interior, mientras que la involución significa volver la mirada a la comunidad, mantener la inserción en la propia cultura y en la propia comunidad. Así, sostiene Morin, el desarrollo fomenta el individualismo y la involución fomenta la comunidad, asociando la necesaria autonomía con la comunidad.

Finalmente, el eje conservación/transformación implica rescatar las prácticas de la agricultura y la ganadería tradicionales, la reinstauración del artesanado, el abandono de los productos de un solo uso y la utilización de productos reparables, recuperar los saberes ancestrales de comunidades marginales y conservar la vida del planeta con sus diversidades biológicas y humanas.

Con ello, desde el pensamiento complejo, Morin nos invita a no tirar todo por la borda en la vorágine de la crisis planetaria al optar por alguno de los polos de la contradicción, sino a asumir dialógicamente, tanto en su diferencia como en su complementariedad, ambas perspectivas. Para ello, una nueva vía para la humanidad se vuelve imprescindible.

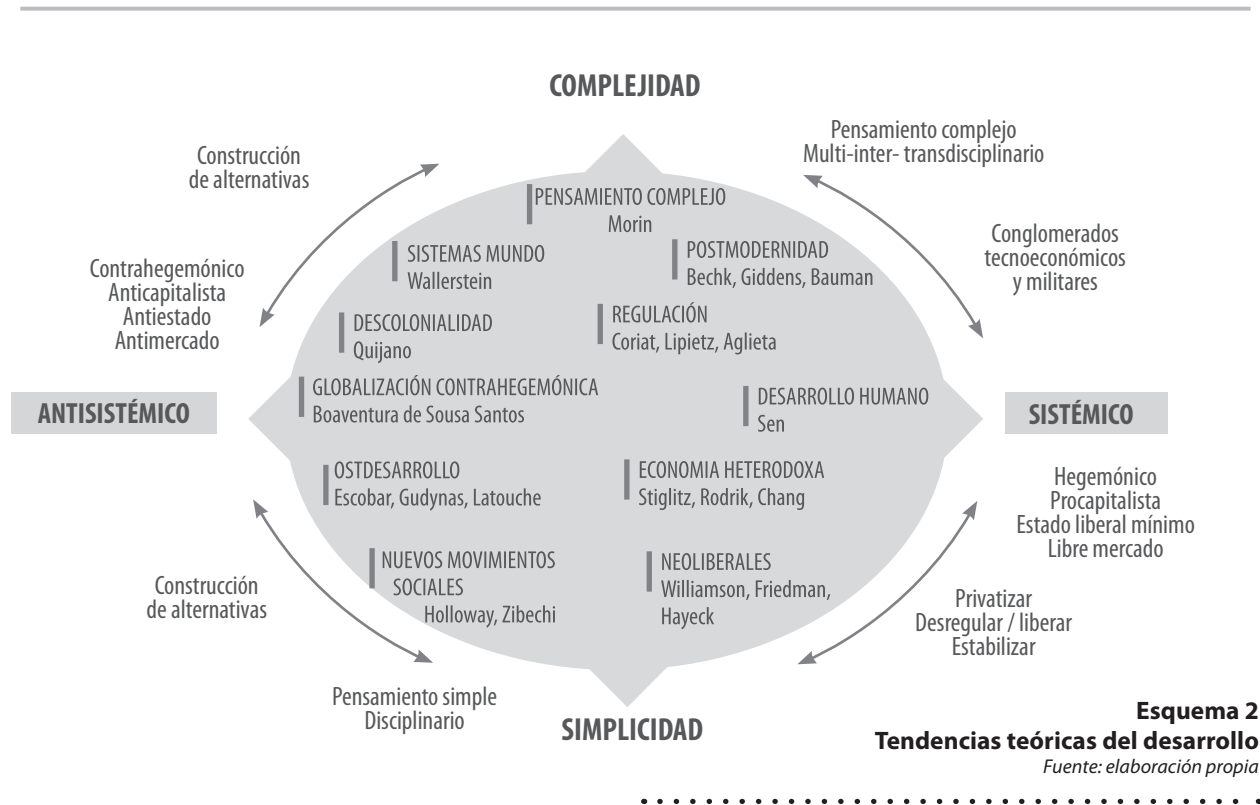
Y de manera complementaria a Morin desde el pensamiento complejo, Pablo González Casanova (2002, 2004, 2008) nos propone la construcción de alternativas como un esfuerzo por unir pensamiento y acción en favor de la justicia social

y un proyecto democrático desde abajo a partir de los movimientos sociales emergentes.

4.2

Las tendencias teóricas del desarrollo: hacia un mapa de autores

Luego de este amplio recorrido a través de diversas teorías y posiciones en torno al desarrollo y sus contenidos principales conviene hacer un esfuerzo por ubicarlas. Un posible mapa teórico –propuestas y representantes principales– tratando de relacionar el “eje simplicidad-complejidad” (vertical) con el “eje sistémico-antisistémico” (horizontal) para situar sus tendencias se propone en el Esquema 2. Debo advertir que si bien se trata de una simplificación y, por tanto, impreciso, arbitrario e injusto en algunos casos, finalmente consiste en una apuesta por tratar de identificar sus posiciones en el marco del “desarrollo y el Buen vivir”. En ambos ejes se trata de continuums en donde la posición de cada autor queda relativamente dibujada en un espectro amplio o universo con cuatro cuadrantes básicos.



Como es posible observar en el esquema propuesto entre la tendencia sistémica y la simplicidad se establece un vínculo soportado por los grandes “principios neoliberales” de privatización de las empresas estatales, desregulación y liberalización transnacional de bienes y servicios, finanzas y mano de obra y la búsqueda de la estabilización de precios y moneda. Asimismo, entre la tendencia sistémica y la complejidad se encuentra el desarrollo tecno-científico y sus grandes conglomerados industriales y militares a los que se refieren Morin y González Casanova. Y tanto desde la tendencia antisistémica y la simplicidad como entre la primera y la complejidad se encuentran las propuestas de construcción de alternativas, algunas más simples y fincadas en lo micro y otras más complejas y dialógicas.

Resulta importante advertir, sin embargo, la tensión manifiesta tanto teórica como práctica en relación al Estado y el mercado de parte de la sociedad. De manera que hay quienes, desde el eje sistémico-antisistémico, se inclinan por un Estado mínimo (los sistémicos neoliberales), por la negación del Estado (los antisistémicos de los nuevos movimientos sociales y el postdesarrollo, con sus diferencias y matices) o, entre ambos, la posibilidad de una refundación del mismo y la construcción de instituciones globales realmente democráticas y reguladoras del orden mundial (transformación o tercera vía como Morin, Boaventura de Sousa o Wallerstein, también con sus necesarios matices). Algo similar sucede con el mercado, en donde es posible advertir algunas posiciones radicales de corte más autárquico, hasta quienes apuestan por la total libertad del mercado. Entre ambas posiciones están quienes apuestan por mercados regulados y un Estado de bienestar activo (Sen, Stiglitz, Rodrik, los regulacionistas franceses). Cercanos a ellos, pero inclinados hacia la perspectiva de la complejidad, sería posible ubicar a los teóricos de la posmodernidad o la sociedad postindustrial (Beck, Giddens y Bauman).

Visto el mapa anterior, conviene pasar ahora a nuestra propuesta de un desarrollo alternativo como expresión del “Buen vivir”.

5 Desarrollo regional alternativo y buen vivir: hacia una definición aproximativa compleja

Desde nuestro punto de vista la propuesta de la complejidad de Morin y González Casanova no resulta estéril como marco analítico en las discusiones del desarrollo dado que permite poner en diálogo diversas posiciones críticas asumiendo la complejidad de lo real. Es, por tanto, desde el pensamiento

complejo donde nos situamos como marco epistemológico de referencia para proponer un concepto de desarrollo alternativo. Pero, al mismo tiempo, es desde la tendencia antisistémica (entendida como horizonte utópico que exige prácticas realistas en la construcción de alternativas desde hoy) donde nos ubicamos como aspiración ética. Posicionados en ese primer cuadrante del Esquema 2 propuesto (izquierdo/arriba), los procesos dialógicos de crecimiento/decrecimiento, desarrollo/involución, conservación/transformación y globalización/localización nos resultan necesarios para pensar en el “Buen vivir” como un desarrollo alternativo. Dichos procesos son antagónicos pero complementarios al mismo tiempo y es esta dialógica precisamente la que nos puede permitir darle contenidos específicos a cada proceso sin caer en reduccionismos, dicotomías excluyentes o falsos dilemas.

Pero, simultáneamente, nos parece pertinente considerar la perspectiva de ciudadanía y sus dimensiones -entendidas como expresiones concretas de los derechos y obligaciones de las personas- en que se materializan dichos procesos alternativos. Caben aquí los derechos civiles y políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, pero además los derechos de los pueblos indígenas y de la madre tierra, así como todos aquellos que vayan ampliando su estatus y reconocimiento.

Por otra parte, desde nuestro punto de vista, el “Buen vivir” no puede ser neutral. Parte de un posicionamiento social, un desde dónde se construye e impulsa para todos. En este sentido, consideramos que es “desde abajo, lo endógeno, la periferia y la pobreza” ese lugar ético, epistémico, social y político privilegiado para la construcción de alternativas para vivir bien todos y no unos cuantos.

Finalmente, visto como un proceso complejo, el “Buen vivir” requiere de una serie de articulaciones de diversos tipos -valiosas y necesarias- sin los cuáles difícilmente se podría construir como alternativa real. Se trata de una primera aproximación no limitativa ni excluyente. Dichas articulaciones, entendidas como claves de construcción del buen vivir, se refieren a la necesaria relación entre el pensamiento y la acción; al indispensable diálogo de saberes entre la ciencia, el sentido común, el saber popular y el saber ancestral; a la estrecha vinculación entre el individuo, su comunidad y la sociedad amplia; a la necesaria recuperación temporal entre el pasado y sus lecciones, el presente que se vive y el futuro al que se aspira; a la relación armónica y sustentable cada vez más urgente entre la sociedad y la naturaleza (con respeto a sus derechos como madre tierra) y, finalmente, a la articulación entre lo micro, lo meso y lo macro en tanto dimensiones que permiten incorporar las diversas magnitudes sociales.

DIMENSIONES CIUDADANAS (derechos y obligaciones)	PROCESOS (dialógicos)	POSICIONAMIENTO ("desde")	ARTICULACIONES
Ética	Crecimiento/decrecimiento	Abajo/arriba	Pensamiento/acción
Económica	Desarrollo/involución	Endógeno/exógeno	Diálogo de saberes
Social	Conservación/transformación	Periferia/centro	(científico-sentido común-popular-ancestral)
Política	Globalización/localización	Pobreza-exclusión-marginación/ riqueza-inclusión-inserción	Individuo/comunidad/sociedad
Civil			Pasado/presente/futuro
Cultural			Sociedad/naturaleza
Ambiental			Micro/meso/macro
Pueblos			
Madre tierra			

Cuadro 2
Claves para pensar el "Buen vivir como Desarrollo alternativo complejo"

Fuente: Elaboración propia en base a Morin (2011), CIFS (2012), Ramírez Sáiz (2007) y otros.

.....

En el Cuadro 2 damos cuenta de este conjunto de claves para la comprensión y construcción del "Buen vivir":

Ahora bien, creemos que dicho concepto ("Buen vivir"), camina estrechamente de la mano con una serie de contenidos –considerados como no exhaustivos– que en este momento le dan sustancia y contexto desde el sur global como son la autonomía y emancipación de las personas, colectivos y pueblos; la descolonialidad del poder y el saber dominantes junto con el reconocimiento de múltiples formas de conocer y construir contrapoder; las acciones colectivas emprendidas por sujetos sociales emergentes con el fin de resistir creando alternativas para avanzar en su bien vivir; la necesaria sustentabilidad de la diversidad ecológica y la armónica relación de la humanidad con la naturaleza y, desde la perspectiva de la producción y reproducción de la vida, las economías alternativas que se van configurando en las economías solidarias. De nuestra apuesta por dichos conceptos, desde la complejidad de la realidad en el sur de Jalisco, daremos cuenta en otro escrito.

De manera que nuestra definición, siempre provisional y relativa, desde la perspectiva territorial del "Buen vivir como Desarrollo Regional Alternativo" es la siguiente¹³:

Es un conjunto complejo de procesos multidimensionales de tipo sistémico, recursivo, hologramático y dialógico –de antagonismo y complementariedad entre crecimiento y decrecimiento, conservación y transformación, desarrollo e involución, globalización y localización– de las personas, grupos y comunidades que construyen colectivamente una región –barrios, comunidades, municipios, microrregiones–

.....

13 Una definición breve sería: "Es un conjunto complejo de procesos multidimensionales de las personas, grupos y comunidades que construyen colectivamente una región generando capacidades de todos tipos con el fin de satisfacer sus necesidades, hacer vigentes sus derechos ciudadanos y vivir bien con autonomía, mediante la realización de acciones colectivas tendientes al uso sustentable de los recursos regionales existentes en la materialización de actividades y relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales más justas, libres, solidarias, equitativas y democráticas".

generando capacidades de todos tipos con el fin de satisfacer sus necesidades, hacer vigentes y ampliar sus derechos ciudadanos, vivir bien y con autonomía territorial, descolonizando el poder y saber mediante la realización de acciones individuales y colectivas tendientes al uso sustentable de los recursos regionales existentes en la materialización de actividades y relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales más justas, libres, solidarias, equitativas y democráticas.

Por tanto, el “buen vivir” es el horizonte, al mismo tiempo utópico y real, al que aspiramos muchos. Esta apuesta va en sentido contrario con el desarrollismo tradicional impulsado por el sistema-mundo capitalista, especialmente en su etapa neoliberal, pero no sólo. Construirlo es una tarea de todos, principalmente de los ciudadanos para transformar el Estado, impulsado de abajo hacia arriba, partiendo de los recursos y energías de dentro (endógenos) para establecer nexos dialógicos con lo de fuera (exógenos). Y esta tarea no es fácil: supone conciencia planetaria y compromiso con la transformación hacia una nueva Vía civilizatoria, como bien nos advierte y convoca Morin (2011).

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2005). Prólogo, en Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, México, Editorial Contrahistorias. Ver también: "Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del análisis de los sistemas-mundo", *Revista Colombiana de Sociología*.

Aguilar, José, Petrizzo, Mariángela y Terán, Oswaldo (2009). "Desarrollo de las Tecnologías de Información y Comunicación bajo un enfoque de Desarrollo Endógeno: hacia un conocimiento libre y socialmente pertinente", *Revista Cayapa*, Revista Venezolana de Economía Social, Año 9, N° 18, Julio - Diciembre 2009, Universidad de Los Andes (ULA) NURR-Trujillo. CIRIEC-Venezuela.

Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*, México: Fondo de Cultura Económica, FCE.

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, España: Paidós.

Boisier, Sergio (1993). "Desarrollo regional endógeno en Chile. ¿Utopía o necesidad?", en *Ambiente y Desarrollo*, Vol. IX-2, CIPMA, Santiago de Chile.

Boisier, Sergio (1998). *Post-scriptum sobre desarrollo regional: Modelos reales y modelos mentales*, Anales de Geografía de la Universidad Complutense. Disponible en pdf en: <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9898110013A/31385>

Chang, Ha-Joon (2012). *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*, Madrid: Ed. Debate.

Chang, Ha-Joon (2008). *¿Qué fue del buen samaritano? Países ricos, políticas pobres*, Madrid: Internón Oxfam.

Chang, Ha-Joon (2002). *Retirar la escalera: la estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Madrid: Ed. La Catarata.

CIFS (2012). *Planeación Quinquenal 2012-2016*, ANEXO 3. Algunas características puntales de las alternativas a la crisis del desarrollo, Guadalajara: ITESO.

De Franco, Augusto (2000). *¿Por qué Precisamos de un Desarrollo Local Integrado y Sostenible?* Brasilia. Disponible en pdf en: <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/porque.pdf>

De Sousa Santos, Boaventura (s/f). Introducción: Las epistemologías del sur. Disponible en pdf en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf

Escobar, Arturo (2005). "El "postdesarrollo" como concepto y práctica social". En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Fox Piven, Frances (2007). "Can power from below change the world?", *Revista Oficial de la Sociedad Americana de Sociología*. Disponible en formato pdf en: <http://burawoy.berkeley.edu/Public%20Sociology,%20Live/Piven/Piven.Presidential%20Address.pdf>

Giddens, Anthony (2007). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México: Taurus.

Giddens, Anthony (2001). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, México: Taurus.

González Casanova, Pablo (2008). "La construcción de alternativas", *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, n° 6, marzo, Buenos Aires. Disponible en pdf: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/casanova/casanoa.pdf>

González Casanova, Pablo (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades*. De la Academia a la Política, Barcelona: Anthropos.

González Casanova, Pablo (2002). "La dialéctica de las alternativas", *Revista Espiral*, mayo-agosto, vol. 8, N° 24, Universidad de Guadalajara, México.

Goulet, Denis (1999). *Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica*, Madrid: IEPALA.

Gudynas, Eduardo (2011). "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa", en Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (comp.), "Más Allá del Desarrollo", Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 1era edición, Ediciones Abya Yala-Universidad Politécnica Salesiana, Fundación Rosa Luxemburgo, Quito, Ecuador: disponible en PDF en: http://rio20.net/wp-content/uploads/2012/07/mas-alla-del-desarrollo_30.pdf

Gutiérrez, Raquel (2012). "Política en femenino: transformaciones y subversiones no centradas en el Estado. Tensiones entre las heterogéneas lógicas de producción de lo común y los estados plurinacionales", Seminario de Investigación permanente, "Entramados comunitarios y formas de lo político" del Posgrado en Sociología del ICSyH-BUAP, Puebla.

Gutiérrez Garza, Esthela (2007). "De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: hacia la construcción de un enfoque multidisciplinario", *Revista Trayectorias*, AÑO IX, NÚM. 25, Septiembre - Diciembre.

Hobsbawm, Eric, J. (2008). *Sobre la Historia, Barcelona: Crítica*, Biblioteca de Bolsillo.

Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, México, Bajo Tierra Ediciones, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. El significado de la revolución hoy, Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Latouche, Serge (2008). *La apuesta por el Decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria Antrazit.

Leal, Fernando (1998). "Ubi regio eius ratio: para un concepto oportunista de región", *Regiones: Revista Interdisciplinaria en Estudios Regionales*, Guanajuato, núm. 10, Julio-Diciembre 1998, pp. 9-22. Disponible en pdf en: <https://sites.google.com/site/filosofiasnaspavientos/publicaciones/logos>

Machado, Horacio (2009). "Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación" en *OSAL*, Buenos Aires, No. 32, noviembre.

Martínez Alier, Joan (2009). *El Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona: Icaria Antrazyt/Flacso.

Morin, Edgar (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*, España: Paidós.

Porto Gonçalves y Carlos Walter (2008). *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*, La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Preciado, Jaime y Uc, Pablo, (S/f), "La geopolítica en la América Latina contemporánea: escenarios actuales". Disponible en: http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_3262.pdf

Preciado Coronado, Jaime (2011). "Globalización y nueva configuración geoeconómica del mundo: la proyección geoeconómica de México", Mimeo.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel (2007). *Descentramiento de la ciudadanía nacional*, México: ITESO.

Rauber, Isabel (S/f). "Construcción de poder desde abajo. Conceptos claves". Disponible en pdf en: <http://www.rebelion.org/docs/4524.pdf>

Rodrik, Dani (2011). *La paradoja de la globalización*, Barcelona: Antoni Bosch Editor.

Rodrik, Dani (ed) (2003). *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*, Princeton University Press.

Rodrik, Dani (1997). *Has Globalization Gone Too Far?* Washington, D.C., Institute for International Economics.

Sen, Amartya, (2000). *Desarrollo como Libertad*, Madrid: Editorial Planeta.

Sosa, Mario (2012). "¿Cómo entender el territorio?", Colección Documentos para el debate y la formación, No. 4. Editorial Cara Parens, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. 1ª. Edición, 2012. Disponible en pdf en: <http://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>

Stiglitz, Joseph (2012). *El precio de la desigualdad*, Madrid: Taurus.

Stiglitz, Joseph (2006). *¿Cómo hacer que funcione la globalización?*, Madrid: Taurus.

Stiglitz, Joseph (2003). "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", Revista de la CEPAL, Núm. 80, agosto 2003.

Stiglitz, Joseph (2002). *El malestar en la globalización*, Madrid: Taurus.

Taylor, Peter y Flint, Colin (2002). *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid, Trama Editorial.

Trías, Eugenio (2006). "La idea del límite". En *Andrés Ortiz-Oses y Patxi Lanceros* (editores), *La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio*. Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-I.

Wallerstein, Immanuel (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI, México, Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/25032771/Wallerstein-Immanuel-Analisis-de-sistemas-mundo>

Williamson, John (1990). "What Washington Means by Policy Reform?" en: J. Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How much has happened*, Washington, D.C.: Institute for International Economics.